

Cabalgando sobre un Desvalido Ferrocarril, (I)

Trabajando en relevos, muchos voluntarios acarrean canes rescatados desde largas distancias a nuevos hogares. Los viajes no son fáciles, y algunos dicen que son innecesarios.

Por Janet Wilson, Times Staff Writer

Paddy no es perro de exposición. El es de un tamaño medio, viejo perro callejero marrón; peludo, con anillos blancos alrededor de los ojos que le dan una mirada de aspecto preocupado, y un olor difícil de ignorar.

Los perros como Paddy abundan en los refugios animales a través de América. El fue una vez un perro libre, que se valía por sí mismo, lejos, en Tennessee. Pero eso fue antes.

Ahora él vive en California con una mujer que lo vio en Internet y quiso tenerlo. Su traslado de 60 horas desde Tennessee oriental hasta Silverado en la zona rural de Orange County, implicó a un cantante melancólico, un barman, un conductor jubilado de orquesta y otras 21 personas que manejaron a través de seis estados y cuatro husos horarios diferentes para llegar a lo que los rescatistas llaman una **"hogar para siempre."**

La mayor parte de los que transportaron a Paddy nunca encontraron a su rescatista de Tennessee, su nuevo dueño en California ni uno se encontró con el otro. Ellos formaban parte de un vasto movimiento de rescatistas animales conocido como el **"ferrocarril subterráneo canino."** Ligados por el Internet, teléfonos celulares y el amor ferviente a los animales, millares de voluntarios a través de los EE.UU., Canadá y Europa recorren enormes distancias para salvar a callejeros como Paddy.

"Si usted puede obtener un retrato de un perro en línea, hay una 90% de oportunidades que usted obtendrá un hogar para él. Las personas ven una cierta cara, y ellos no lo pueden resistir," dijo Elizabeth Sescilla, de 27 años, farmacéutica de Carolina del Norte que coordinó el transporte de Paddy.

Aunque nadie tenga números oficiales, hay indicadores que dicen de cuán extensamente se ha esparcido el movimiento. Esta semana había 195.294 perros, gatos y otra especie para la adopción en Petfinder.com, un Banco de liquidación virtual para animales no deseados financiado por grandes compañías de comida para perros y otras empresas. Muchos serán adoptados desde muy cerca, pero a veces una persona de Minnesota se enamora de un perro de Tejas. Acá es cuando se preparan. los ferrocarriles subterráneos.

En algún fin de semana prefijado, docenas de relevos movilizan animales de una región del país a otra. Sescilla dice que ella ha arreglado más de 75 de tales operaciones en los últimos dos años.

Algunas organizaciones de protección de los animales cuestionan la necesidad de los relevos de las maratonas, acotando que las personas pueden adoptarlos fácilmente más

cerca de los refugios. Un estimado de 3 millones a 6 millones de gatos y perros son todavía sacrificados cada año en toda la nación, según la Humane Society of the United States. Esos números han bajado desde hace 20 años, cuando cerca de 17 millones de perros y gatos perdidos eran destruidos anualmente.

Las organizaciones se preocupan porque resulta estresante para los animales el ser acarreados durante largas distancias, y se preguntan quien los controla durante sus viajes y luego de él.

Una triste historia

Paddy pasó años en una jaula al aire libre antes de ser llevado a una espaciosa casa temporal, el patio trasero de la casa en la colina de Laurie e Issac Browder.

Los Browders son ávidos rescatistas de animales que gastaron el último año — 40.000 dólares de su propio dinero — manejando un refugio "no eutanásico" en un condado con ningún control animal público. Finalmente, ellos no lo pudieron mantener más.

Sabiendo que debía cerrarlo, Laurie Browder mandó correos electrónicos urgentes, masivos, apelando a docenas de grupos de rescate alrededor del país en una tentativa para colocar a más de 130 gatos y perros.

Las personas respondieron a través de todos los Estados Unidos. Browder dijo haber hecho llenar a adoptantes potenciales largos formularios, verificando referencias y arreglando inspecciones en las casas en algún momento, cuando fuera posible.

Paddy fue el último en irse. Una foto de él mirando solemnemente hacia arriba, a la cámara, fue anunciada como todas las demás. La descripción fue breve: "Raza : ¿Mezcla de Terrier Irlandés? Color: Marrón. Edad: Mayor. Temperamento: Muy, muy dulce, mas tímido entre extraños."

Finalmente, Browder oyó de una mujer en California. Sherry Meddick, una ecologista muy conocida y rescatista animal en el Orange County, que ya habían adoptado tres perros de Browder, y ahora se ofrecía también a traerse a Paddy al oeste, "manteniendo la compañía de Rusty, su viejo compañero ," dijo ella. Ellos habían vivido en jaulas una al lado de la otra en el refugio.

Browder concordó con la adopción, y Sescilla, que había ayudado a movilizar docenas de animales ya, fue a trabajar.

Ella trazó el camino de 60- a 120 millas, envió correos electrónicos a una lista de contactos de más de 1.200 coordinadores cercanos y conductores potenciales. No era fácil.

Uno en cuatro de los transportes posibles fracasan, dice Sescilla, a causa de la falta de conductores en áreas escasamente pobladas. Para Paddy, uno de West Texas demostró ser malvado. Pero una mujer de Albuquerque finalmente se ofreció a manejar ocho horas durante dos días.

"Es una cosa loca de hacer, y deberá hacerse, pero de algún modo todo se da," dijo Sescilla.

El viaje de Paddy empezó antes del amanecer un sábado mojado del mes de octubre. Laurie Browder se sentó sosteniendo el perro viejo como un bebé en el asiento anterior del Jeep de su marido.

"Él mira tan triste.... El no sabe lo que pasa," dijo ella, empezando a llorar. "Trato de no pensar acerca de ello."

Una hora más tarde, a las 7:50 de la mañana, llegaron al parking de un McDonald, donde entregaron a un Paddy de mirada asustada — junto con su manta púrpura, un jaulón para viaje, sus papeles de vacunación y suficiente alimento para tres días — para Linda y Dan Knott.

Laurie abrazó a Paddy y besó su hocico canoso. El levantó las cejas peludas con mirada feliz, obvia solo para ella, no para cualquiera.

Ella cerró la puerta suavemente, y Knotts se dirigió a su Subaru Forester para ingresar a la ruta interestatal.

<http://www.universoanimal.com>